

Table with subscription rates for different regions: Madrid, Provincias, Extranjero, Antillas, Filipinas.

EL ECO DE ESPAÑA.

Madrid, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2. Extranjero. París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue d'Anjou, 55. Para suscripciones también, librería de E. Deune Schmidt, rue Favart, 2. Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand. En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del giro militar, ó sellos de correo, y también por letra de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Martes 5 de Noviembre de 1872.

NÚM. 833.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Las tres horas de sesión pública se pasaron ayer en preguntas y respuestas, y en sostener el señor marqués de Albaida algunos proyectos de ley. El Sr. Estéban Collantes presentó una nueva exposición del señor vicario eclesiástico de Ibiza contra el proyecto de ley del culto y clero, exposición que serán nuestros lectores en otro lugar del periódico. El Sr. Maisnave desea que se reprima el contrabando que se hace por nuestras costas. El Sr. Labra presenta exposiciones en contra de la esclavitud. El Sr. Somolinos reclama contra alguna detención arbitraria en la provincia de Córdoba. El Sr. Gorostiza, persona sumamente respetable, llama la atención del señor ministro de la Guerra, para que tenga mucho cuidado y examine escrupulosamente las gracias propuestas por los sucesos del Ferrol; y buena falta hace esta indicación del Sr. Gorostiza, que todavía se acuerda de cuando era oficial de la Guardia. Entonces ser capitán de la Guardia era mas que ser hoy teniente general. Todavía recordamos nosotros una capital de provincia donde vivían retirados un capitán de Ingenieros y otro capitán de Artillería, y cuando vestían sus viejos uniformes todo el mundo les saludaba con gran respeto y veneración, con mucho mas respeto y veneración que se trata hoy á un general. El Sr. Oreense, con el gracejo que acostumbra, con la facilidad que le es peculiar, y con gran ingenio, apoyó dos proyectos de ley, procurando siempre introducir mejoras en la administración, sencillez en los trámites, economía en toda clase de gastos y rapidez en los procedimientos. Buena falta hace que se aprobaran muchas cosas de las que propone el señor marqués de Albaida. Las olas del mar de la política no se agitan tempestuosas en el salón de sesiones. Donde había mar de fondo era en el salón de conferencias, y mas tarde en las sesiones, donde se había de nombrar la comisión que entienda en lo relativo á la acusación del ministerio Sagasta. El ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla ha dado una verdadera batalla para nombrar una comisión que se pulte la acusación ó que la reduzca á nada. El ministerio ha presentado candidatos propios en todas las sesiones, y ha triunfado en todas las de que hasta ahora tenemos noticia, menos en una, en que se ha suspendido la votación hasta hoy. En todas las sesiones la votación ha sido reñidísima, menos en la primera, donde el Gobierno ha tenido 27 votos contra 13. El ministerio ha conseguido triunfar sus candidatos y lo ha hecho con ostentación, con publicidad y hasta con cierta arrogancia. El ministerio ha tomado bajo su amparo al del señor Sagasta, y no sabemos por dónde saldrá la comisión ni los acusados. Lo que sí sabemos es por donde han salido ya los diferentes periódicos amigos de Ruiz Zorrilla ó amigos de Sagasta. Los periódicos, órganos del ministerio, al mismo tiempo que refieren todos los días á los sagastinos la transferencia de los dos millones, como un acto legal é inmemorial, acusan también á los calamitares porque no se muestren agradecidos á la protección que les dispensa el Sr. Ruiz Zorrilla. Los periódicos de Sagasta piden con grande empeño que la acusación vaya adelante; y lejos de manifestarse agradecidos, llenan de vituperios al ministerio por lo que les han su hipocresía y mala intención. Veremos por dónde empieza la comisión: qué antecedentes pide; qué esculpaci ó ofrecen los acusados; qué datos presentan; y sí, como es

natural, vuelve á salir aquel famoso expediente de las cartas interceptadas, que fué puesto sobre la mesa como un relámpago, y que el público no ha podido saborear, como sin duda lo desea. Los debates sobre este importantísimo asunto nos aclararán algunos misterios, y de todos modos los revolucionarios de Setiembre han llegado al último extremo en odios y rencoros. No sirve ya la especie de compensación que Ruiz Zorrilla tiene de los Sagastinos. Esto, en lugar de suavizar las heridas, las irrita. No es pomada, es alquitran sobre la llaga viva. Nosotros creemos que Sagasta hubiera preferido el triunfo de siete republicanos, á la victoria conseguida en las secciones por los mismos que el derrotó en las elecciones anteriores con la ayuda de los dos millones. Es una verdadera desesperación estar así entregado por completo á Ruiz Zorrilla y á Martos, y tener que soportar á El Imparcial y á La Tertulia, que dicen todos los días á los conservadores de la revolución que son unos ingratos, y que Ruiz Zorrilla y Martos son dos hombres magnánimos, porque tienen la generosidad de perdonarles. Esto es fuerte; pero esta es la situación, ni mas ni menos. La sesión de ayer del Senado ofreció muy poco interés, como pueden ver nuestros lectores en el extracto que damos en otro lugar. Aprobados los proyectos discutidos en la anterior, llovieron preguntas sobre el ministro de Fomento, entre las cuales citaremos la del Sr. Galdo para que se pague á los maestros, á quien contestó el Sr. Echeagaray diciendo, que no podía hacerlo con la actual legislación municipal, pero que se ocupaba en redactar otra ley para asegurar su sueldo. Ya que no realidades, ilusiones y esperanzas no han de faltar á los pobres maestros. NI LOS RABOS. Quien lea la Gaceta, los periódicos y los Diarios de sesiones de Cortes de fines de 1868 y principios de 1869, y los Diarios de sesiones, periódicos políticos y Gaceta de todo el año 1872, ó cualquiera parte de ellos, se convencerá de que nada ó muy poco ha quedado de aquellas teorías, de aquellas promesas y aquellos tan magníficos proyectos. Si no fuese por las ruinas físicas, por el encumbramiento de muchas nulidades y por el trastorno social que ha producido, no se sabría que la revolución hubiese existido. Es como habiendo pasado la nube y quedado despejada y pura la atmósfera, solo se conoce que ha pasado la tempestad por los destrozos que ha causado. No hay que preguntarse por lo que existe, por la realidad de aquellas ficciones, por el cumplimiento de aquellas promesas, pues esta es la hora que se está pidiendo que se cumplan; señal cierta de que todavía no se han cumplido. Los consumos, las quintas, la mejora de la Hacienda, la disminución de gravámenes y otras buenas cosas, se hallan todavía en la categoría de proyectos, ó por mejor decir, han pasado á la de desengaños. En cuanto á la libertad ha sido postpuesta al orden, y hoy no hay patriota setembrino, si es de los que cobran del presupuesto, que no abogue calorosamente por la conservación del orden, al cual debe subordinarse el ejercicio de la libertad. Si de las cosas no queda nada que sea sólido y estable, habiéndose dejado de cumplir lo mas importante, de las personas queda menos, por mas que parezca imposible que así sea. De cuantos contribuyeron al triunfo de la revolución, cuántos están hoy con ella? ¿Cuántos hay que no renieguen hasta del día en que tuvieron el mal pensamiento de hacer lo que hicieron? ¿Cuántos que permanezcan en unidad

de miras con sus antiguos compañeros de revolución? Hasta hace poco tiempo y desde el primer momento del triunfo se habían hecho una guerra sorda, persistente, ruda y tenaz; no había en los unos y en los otros mas propósito que el de suplantarse; el de dominar solos; el de alcanzar lo principal, lo único que se habían propuesto al contribuir de una ó otra manera á la revolución. De ahí el deseo de las situaciones homogéneas, al principio imposibles, después ya no difíciles, y que, por último, se llegaron á constituir. De ahí los denuestos, los improperios de un partido contra otro desde que se formaron los dos; lo que antes no era mas que uno. De ahí las intrigas, las amenazas, las verdaderas guerra civil entre ellos, unos asaltando y otros defendiendo el poder. Mas ahora ya es algo mas, la situación es mucho mas grave y el asunto va subiendo de color. Ya no se trata de repeler los ataques del partido que está enfrente, sino de anularlo y destruirlo para que no pueda atacar; para que nunca pueda aspirar al poder. Se trata, no de hacer caer á los que están arriba, sino de hacerlos saltar en pedruzcos; en destruirlos como ellos quieren destruir á sus contrarios. Todo es indiferente ante sus odios, ante su afán de devorarse: á una acusación, se contesta con el anuncio de otras mas graves; á las iras descargadas contra un individuo ó contra un ministerio, se responde con la amenaza de otras iras mas violentas, mas terribles, mas destructivas contra otros individuos y otros ministerios. Es el sistema del terror, empleado como medio político; es la venganza, como expresión de los sentimientos y como fatal consecuencia de la situación que mutuamente se han creado. Esa lucha encarnizada se parece á aquellas horribles y espantosas luchas que en ciertos rios de América se traban entre cocodrilos y caimanes, que en innumerables bandos se buscan, acometen y destruyen con furor indescribible, dejando rojas con la sangre las inmensas sábanas de agua, teatro de sus batallas: á unos y otros los lleva el instinto á matarse y despedazarse. Una cosa muy parecida ha venido á suceder ahora: si se busca la causa en la diversidad de opiniones y creencias, no se encontrará, porque las creencias y opiniones vienen á ser las mismas en los unos y en los otros: la única opinión, la única creencia, es la de que deben ser preferidos para el poder, prescindiendo de la forma en que éste haya de ejercerse. No: la cuestión no es de principios, creencias ó opiniones; es de interés personal y nada mas. Por eso, en vez de atacarse la política se ataca á las personas, y mientras se hace alarde de un puritanismo rígido en lo concerniente á la legalidad, se cometen análogas ó mayores infracciones, que dan motivo á que se amenace con nuevas acusaciones por causas ó delitos del mismo carácter ó de mayor gravedad que los imputados á los otros. Por eso se desea ardientemente la acusación y se teme por la reconvencción: se destruiría á los sagastinos si no se temiese que han de caer con la punta de la espada pronta á clavarse en el corazón de los radicales. Si hubiese lejos de España un paraíso que ofrecer á los conservadores, se pondría en el acto á su disposición para que fuesen á vivir en la bienaventuranza, con tal que no volvieresen y dejaran en paz á los radicales. Si emigrasen espontáneamente se les recibiría de flores el camino para marchar, se les declararía poco menos que santos y se les daría doble sueldo, gratificación y coche para vivir en el extranjero. Más no quieren marchar, sino quedarse y subir al poder, y la lucha es inevitable, necesaria: es preciso acabar de una vez; es preciso de-

vorarse. Se ha dicho que la revolución era como Saturno, que devoraba á sus hijos; no; lo que hay es que sus hijos necesitan devorarse los unos á los otros: serán mas que los dos perros del cuento: se comerán sin que queden ni los rabos. LAS DEMOCRACIAS. Días pasados decía el Sr. Martos en las Cortes, que la revolución de Setiembre había tenido por principal resultado la creación de dos democracias, la democracia republicana y la democracia monárquica. Parecíamos por decaído una paradoja ese dualismo democrático de nueva invención, que por otra parte envolvía en cierto modo un contrasentido; pues habiendo declarado el señor ministro de Estado en el Congreso, con toda solemnidad, que la revolución de Setiembre significaba el próximo advenimiento del cuarto estado ó sea del proletariado, á la vida pública y por consiguiente al poder, constituyendo aquel la verdadera democracia en su mas amplia y genuina expresión, con relación á las demás clases sociales, no comprendemos de qué clase, género y condición son esas otras especies de democracia que, según el señor Martos, ha creado la revolución de Setiembre, ni cuál es su misión, ni qué objeto puedan tener, ya se consideren bajo su aspecto político, ya en relación al organismo social. Lo natural, lo lógico, lo fatalmente inevitable, es que si se realiza el advenimiento al poder del proletariado, como supone el ministro revolucionario, constituyendo esa clase, la parte mas numerosa y mas democrática del país absorberá ó anulará á las demás clases afines, ó de tendencias análogas, no obstante las transformaciones que naturalmente había de producir en nuestro organismo ese cambio tan profundamente radical. La verdad es que con relación al proletariado las demás clases tienen algo de aristocráticas, bajo cualquier aspecto que se consideren; y en este concepto el cuarto estado, ó sea la verdadera democracia, ó es un mito creado por la fantasía revolucionaria intemperante por demás en adoptar nombres inadecuados y en producir utopías. Así lo hemos creído nosotros, y así lo creen también las escuelas revolucionarias mas avanzadas; y de ello nos ofrecen pruebas irrecusables los escritores socialistas y los secretarios de la Internacional, los cuales establecen el principio de la nivelación social sobre la base esencialmente democrática del proletariado que implica la negación de clases, y por consiguiente excluye la idea de otra democracia. Pero partiendo de la última afirmación del ministro de Estado, que es una negación de la primera, como éste establece que la revolución ha producido, además de la democracia republicana, otra democracia monárquica, hemos procurado averiguar cuál es la verdadera índole y naturaleza de la democracia monárquico-revolucionaria; y de nuestras investigaciones viene á resultar, que esa democracia es la verdadera demagogia, con sus desenfadadas ambiciones, con sus feroces apetitos, con su sed de mando, de riquezas y de gozos, con su materialismo grosero, con su escepticismo inmoral, con su espíritu inquieto y turbulento, y hasta con sus pretensiones ridículamente aristocráticas. La democracia no es mas que una en último resultado, aun cuando tenga corrientes diversas; y en España una parte, la menor, de esa democracia es republicana, constituyendo la inmensa mayoría del país la democracia católica, que es la verdadera, la que mantiene viva y en toda su pureza el sentimiento religioso, la idea del deber, el amor á la patria y el respeto á la tradición de sus mayores. No hay democracia monárquica con rela-

ción á lo existente, porque no responde á ninguna idea, ni obedece á ningún sentimiento, ni representa intereses de ninguna clase, pues está limitada á un pequeño número de revolucionarios corrompidos ó fanáticos de orden muy subalterno que sirven de parásitos ó de instrumentos á los grandes sectarios de la revolución, que explotan el país en nombre de la democracia falsificada, egoísta é incoherente, á cuyo frente y para su completo descrédito, ha venido á figurar esa nueva aristocracia hispana de negociantes al pormenor, que pretende encubrir su modesto origen y plebea condición con títulos pomposamente nobiliarios. La verdadera democracia es la católico-monárquica, modelo de grandes virtudes, elemento poderoso de orden, de estabilidad y de engrandecimiento, que ha dado tantos días de gloria á la patria, y á la cual está reservada la honra de decidir de sus destinos futuros. De esa democracia salieron para inmortalizarse con sus hazañas los héroes de Zaragoza y Gerona, los Alvarez y los Palafox; los Mina y los Palaera, como habían salido antes los Cisneros y los Maldonados, los Moñinos, los Campomanes y los Enseñadas; y en época posterior, los Pidal, Mon; Bravo Murillo, Arzola y otros, que han prestado á la patria servicios eminentes, así en la carrera de las armas ó de las letras como en la gobernanación del Estado. La verdadera democracia entraña un fin político y responde á un pensamiento y á una necesidad social del mismo modo, aunque á veces en mayor escala, que toda aristocracia bien entendida y no falsificada, como la que pretende reunir el Gobierno revolucionario en torno de la dinastía extranjera. Porque tenemos fe en la democracia católicomonárquica de nuestro país; en la aristocracia, que ostenta en sus blasones con legítimo orgullo los inapreciables timbres de nuestras glorias nacionales, y en la clase media cuyas virtudes, cuya ilustración y altos merecimientos sería inútil enunciar; no desconfiamos de la salvación de la patria. PROGRESO DEMAGÓGICO. Existe entre las calamidades de la democracia, y casi en primera línea figura la mas amplia y absoluta libertad de imprenta. Entre nosotros no se puede apellidar libertad, hablando propiamente; mas que libertad, es licencia y escándalo; lejos de esclarecer y presentar la realidad de hechos y sucesos, todo lo desfigura y falsea; en vez de ser una fuente de ilustración y controversia templada, es la bandera que escita á la sedición y el antro donde se albergan la insolencia y la calumnia; el foco de la perversion y de la corrupción. Inglaterra y los Estados Unidos de América disfrutaban de ella, les producen buenos resultados, según dicen: con lo cual los demócratas han querido implantarla en nuestro país. Pero aun queriendo suponer que la prensa produciera en esos países semejantes ventajas, lo cual es cuando menos muy problemático, es de notar que estas gentes jamás distinguen la diferencia de raza y costumbre, de tendencias y carácter. Tienen la condición del mono; imitar y destruir. Cuando en nuestro país sucede uno de esos actos de verdadero vandalismo, que han dado en llamarse de libertad, los modernos regeneradores le encuentran su disculpa en algun otro suceso análogo ocurrido en las naciones donde existe alguna semejanza de sistemas. Día llegará en que las costumbres de la Patagonia sean la base de una Constitución democrática, ya que en su libertad de amor no faltan acaso entre ellos sectarios mormones. Con el fútil pretexto de instruir por medio de la libertad de imprenta, hácese sus decididos campeones, porque en ella tienen los cuar-

LOS TRES VOTOS

MR. ESTEBAN MARCEL.

Y Edwige, que había dado un suspiro al decir estas últimas palabras, subió tres ó cuatro escalones que allí había, y se acercó á la puerta vidriera. —Mi cuñada y mi sobrina, dijo volviendo la cabeza hacia donde se había quedado su amiga, están aquí; pero no importa. Sube y entrará conmigo; Magda; yo diré á Fanny que eres tú una amiga mia y no se incomodará; ¡es tan amable y tan buena! Y Hedwige, cogiendo la mano de su compañera, la introdujo en el cuarto amarillo, donde la joven inglesa estaba sentada en el suelo jugando con su niña Edma. —Mi querida Fanny, dijo Hedwige al entrar, te presento otro nuevo conocimiento, un tipo característico y encantador de las jóvenes de mi país; la reina de nuestras misses, en una palabra, á Magda Kratek, mi hermana de leche y mi amiga de la infancia. Al verla, estoy segura de que la has encontrado muy linda; cuando la conozcas, estoy cierta de que la querrás. Fanny miró á la hermosa aldeana con una dulce sonrisa en los labios, y le presentó la mano; pero, poco diestra aún en la lengua de Magda y de Hedwige, solo pudo pronunciar, y esto con bastante dificultad, algunas palabras de ofrecimiento y de bienvenida. En cuanto á Magda, encarnada como la grana y un tanto ruborizada apenas se atrevía á fijar la vista en la blanca y esbelta inglesa de ojos azules, de una cabellera tan rubia que parecía de lino, y de una hermosura tan graciosa como imponente. Pero lo que más admiró en ella, fuera del modo

de vestir de Fanny, distinto del del país; en lo que Magda fijó mas la atención, fué en aquella rubia y sonrosada niña, en la pequeña y linda criaturita de tres años escasos, que sentada en el suelo se entretenía en deshojar unas rosas muy grandes y muy fragantes con sus pequeños y torneados dedos, sin dejar por esto de clavar miradas muy picarillas y no menos curiosas en las recién venidas, miradas que dulcificaban por otra parte las largas pestañas de aquella encantadora personita. —¡Oh qué niña tan preciosa! exclamó Magda cruzando las manos y manifestando en la expresión de su semblante la admiración de que estaba poseída; esta niña es lo que se llama un dije preciosísimo; parece enteramente un niño Jesús de esos que vemos en las urnas. —¡Pobrecita mía! ¡Emma de mi alma y de mi corazón! exclamó Edwige en voz baja y como ahogada. Sin embargo, esta niña era la causa de mi llanto de hace poco. —¿Cómo es eso, señorita? ¡Llorar poseyendo un tesoro como este? ¡Pues no era más propio regocijarse desde el alba hasta la puesta del sol, y dar gracias á Dios incesantemente de que los haya enviado un ángel como este? —¡Ay de mí, Magda! No es todo felicidad en esa niña que Dios nos ha traído, replicó Edwige. Habla á esa pobre niña, amiga, hálbala, añádido dígale pegando su boca al oído de la aldeana, para que Fanny no oyerá lo que la decía. Magda se arrojó en el suelo, sacó una soberbia amapola de color de púrpura de la guirnalda de flores que llevaba en la cabeza, y presentándosela á la niña, le dijo: —¿La quieres, hermosa mía? —Emma miró la flor, se sonrió con dulzura, alargó su manita de marfil, y la cogió sin pronunciar una sola palabra. —Es muy bonita esa flor, prosiguió diciendo la

aldeana; ¿no es verdad, hija mia? ¿Quieres otra, hermosa? La niña fijó una dulce mirada en el rostro morenito de su interlocutora, y volvió á sonreírse; pero continuó en el mismo silencio glacial de antes. —Ya lo ves, Magda, dijo Hedwige volviendo un poco la cabeza para que no se notase que las lágrimas volvían á asomar á sus ojos; la pobrecita no te contesta. —Sí; pero eso, replicó Magda, será seguramente porque no me comprende bien. Si yo supiera su lengua, no dejaría de contestarle. —No, Magda, no; lo mismo sería si la hablásemos su madre ó yo; cuando llora, es en silencio y sin dar jamás un grito; lo único que se nota es que corren abundantes lágrimas de sus ojos, pero sin hacer ruido; no abre los labios sino para sonreírse un poco; ni aun reír alto se la ha visto nunca. Esa niña es viva, dulce, alegre y fuerte, pero ninguno de nosotros ha oído hasta ahora su voz; nuestra querida niña es muda. —¡Muda! ¡misericordia de Dios! ¡muda...! ¡un ángel como este! Y así diciendo, nuestra joven aldeana miraba con tierna compasión á la madre y á la hija. La madre no comprendió las palabras de Magda; pero vio su gesticulación y adivinó lo que quería decir aquella mirada. La pobre señora bajó tristemente la vista, y por sus delicadas mejillas, tan frescas como las rosas de Mayo y del mismo matiz que estas, corrieron dos lágrimas brillantes; lágrimas silenciosas, lágrimas amargas, vertidas muchas veces sin que se agotara jamás el manantial de donde salían; lágrimas que corrían espontáneamente siempre que nuestra joven inglesa se detenía un momento á reflexionar sobre la enfermedad de su hijo. —¡Si la Santa Madre de Dios quisiese rogar á su Hijo que le concediese el habla...! prosiguió diciendo

la aldeana, levantando la vista hacia una imagen de la Virgen que había en un cuadro. Hedwige y Magda conocían muy bien aquella imagen: ambas recordaban perfectamente que desde su más tierna infancia habían visto en el fondo de la alcoba del cuarto amarillo aquella Virgen con manto azul, con túnica encarnada, cuyo rostro moreno, atravesado por dos flechas tartáreas, se destacaba de un fondo dorado; aquella Virgen que llevaba en sus brazos á Jesús, todavía muy niño, con su corona de Rey en la cabeza y con su cetro de oro en la mano. La imagen en cuestión era una copia fiel de Nuestra Señora de Czenstochowa, consuelo de los afligidos, socorro de los cristianos, y verdadera y única Reina de Polonia. Ante aquel rostro, majestuoso y triste á la vez, las dos jóvenes habían rezado mucho cuando niñas, y hé aquí la razón de que Magda se volviese en aquel momento hacia aquella protectora de su infancia para suplicarle se apiadara de la pobre muda. Llena de esta inspiración repentina, Magda se dirigió á la joven madre, sin acordarse de que esta no la comprendía. —Hé ahí, la dijo, una buena Madre que podría volver el habla á esa hermosísima niña, hija vuestra; ¿no se lo habeis pedido nunca, señora? Fanny levantó los ojos, siguió con la vista la dirección que le indicaban el dedo y la mano de la aldeana, vió la imagen y meneó tristemente la cabeza. —¿Ay de mí, pobre Magda, tú no la consolarás por este medio...! Mi querida hermana política es protestante. —¡Protestante! ¿Y qué es eso?... ¿Queréis decir que es hereje?... preguntó Magda á Hedwige como horrorizada. —Sí, amiga mia, sí, replicó ésta con tristeza. Ya te he dicho, amada Magda, que los ingleses son protestantes; ellos no creen que al comulgar reciben el verdadero cuerpo de Dios; nunca rezan á la Virgen, y no tienen fe en la protección de los Santos...

—¡Qué desgracia, Dios mío!... ¡Qué desgracia la de esos infelices ingleses! dijo Magda suspirando. ¡Si se pudiese salvar al menos de esos errores á esta hermosa señora y á su hija, á esa interesantísima criatura! Señorita Hedwige, habeis hecho muy bien en contarme todo. Ahora voy á rezar por ellas todos los días. Mirad, yo creo que una idea que ahora se me ocurre... pero no, no quiero decirlo, si la diré más adelante, cuando la haya madurado bien. —Eso es, dijo Hedwige; volveremos á hablar de eso andando; de todos modos, yo me he propuesto hacer hoy una visita á tu mamá y á mi nodriza; y aunque no se me ha olvidado el camino, me figuro que tú no tendrás inconveniente en aguardarme un poco para acompañarme. —¡Yo lo creo! dijo Magda muy contenta. ¡Oh, señorita Hedwige, si supieses cómo se va á alegrar mi madre de veros! —Pues pongámonos en marcha ahora mismo, dijo Hedwige cogiendo su capota y su sombrilla. En seguida dió un cariñoso apretón de mano á Fanny, y depositó un prolongado besito en los labios silenciosos de la niña. Magda salió con ella después de haber besado con respetuoso afecto la mano delicada de la madre y los dedos torneados de la niña. La visita á la cabana de Karia había terminado. La vieja nodriza había servido á su hermosa señorita, á su hija querida, su crema más sabrosa, su manteca más fresca y sus pastas mas sazonzadas; también había arrojado á la lumbrera, para calentar el agua en que había de hacerse el té, una especie de ollita de metal mas reluciente que si fuera de pura plata, puesto en la mesa un grueso mantel de arabescos encarnados y azules, objetos de lujo y de aparato que no salían sino en las fiestas mas solemnes del año. (Se continuará.)





VARIEDADES

REVISTA DE TEATROS.

Régio Coliseo.—Teatro Español.—Circos.—Zarzuela: La Bola Negra.—Los Bufos: El Sueño de la vida.—Elava: Soltera, Casada y Viuda.—Variedades.—Capellanes.

Los Hugonotes ha sido la única novedad que nos ha ofrecido la empresa del Régio Coliseo en la presente temporada: Después de ir sucesivamente presentando los artistas esculturados en las óperas Ana Bolena, Multa di Portici, Lucia y Gemma di Vergy, puede decirse que ha dado en el verdadero filon que ha de proporcionar grandes rendimientos a la empresa y buena cosecha de aplausos a los artistas.

La Sra. Sass, encargada de la parte de Valentina, ha dado pruebas de ser una artista de primo cartelito. A su buena voz, especial escuela de canto y simpática figura, reúne dotes nada comunes para esta clase de obras.

La Sra. Sass, que tiene momentos felicísimos, arrebatada al público, particularmente en el dueto del acto tercero, con Selva, y en el cuarto acto, donde consigue una verdadera ovación cada noche.

La Sra. de Maesen, que a pesar de haber rescindido el contrato ha tomado parte en esta obra, fué bien recibida por el público, como también la Srta. Mantilla que obtuvo justos aplausos al final de su cavatina, y que conseguirá muchos más si no suprimiera la romanza que el eminente Meyerbeer escribió para la Albani.

Rosal está admirablemente desempeñado por el Sr. Stagno, que tiene momentos de verdadera inspiración en el dueto del cuarto acto.

Selva caracterizó a Marcelo á conciencia y como él solo acostumbra.

Ya hemos dicho que fué muy aplaudido con la Sra. Sass, cuyo dueto cantó de un modo inimitable. El conde de Sains Brit está á cargo del Sr. Botta, que es un artista que sabe cantar, y con esto está dicho todo.

Boccolini no estaba la noche del estreno en voz: la siguiente aña se notaba la misma falta, aunque no con tanta extensión; así es, que el Neneo no fué lo que debía ser y lo que debe esperarse de un artista á quien tanto estima el público madrileño.

Los coros de hombres bien. El de mujeres regu-

lar, y nada más. La orquesta admirable. Los artistas son llamados al palco escénico, y esta es la prueba más evidente que Los Hugonotes han obtenido un éxito complet.

Lo que la empresa debe hacer es no dormirse sobre los laureles conquistados. Después de Ceneréntola ponga en escena La Africana, Roberto, Dinorah y otras que le aseguran una buena campaña y que el público le agradecerá.

En el clásico teatro Español se han suspendido las representaciones de la Rica Hembra, drama en el que la Teodora se hace aplaudir con verdadera justicia: no así el Sr. Vico, cuya velada voz no permite oírle en algunas escenas. El actor Buron es uno de los mejores que tiene la compañía de este elegante coliseo; y las pruebas que hasta ahora va dando son una esperanza para que llegue á figurar entre nuestros principales actores dramáticos.

Muchas y variadas obras prepara la empresa, figurando entre ellas El príncipe Hamlet, Segismundo, en tres actos y en verso, original de los Sres. Retes y Echevarría; Las apariencias y El nido de Venecia, los dos en tres actos y en verso, siendo la última original del Sr. Hurtado.

En el Circo tendrá hoy lugar el beneficio del señor García Gutiérrez, poniéndose en escena su drama Doña Urraca de Castilla, para cuya noche están invitados todos los autores dramáticos, individuos de la Academia de la lengua, y por último todo el partido radical en masa.

El haz de Leña es la obra designada para ejecutarse en la próxima semana, acerca de la que se hacen muchos comentarios, porque, según dicen, como obra literaria, es superior á Doña Urraca de Castilla.

La Zarzuela ha continuado con su Atrevido en el Circo, cuya música es suficiente para calificar al señor Caballero de gran compositor. Anoche se estrenó La Bola negra.

Los Bufos continúan defendiéndose en el Circo de Paul y en la actualidad se ensaya Satanás II, original del Sr. Liern.

El Sueño de la vida continúa representándose en el teatro de la Alhambra.

Ahora dispone otra análoga titulada Europa y

Africa. No sabemos si el autor habrá tenido en cuenta que vivimos bajo el imperio democrático desde Setiembre de 1868, en que unos cuantos ambiciosos convirtieron á España en la segunda parte del título de esta nueva obra.

El Salon Eslava es uno de los teatros que mas concurridos se ven y en donde la modesta compañía que actúa se esfuerza por complacer al público. El autor de Soltera, casada y viuda, Sr. Martos Rubio, prepara una nueva obra en tres épocas que tiene por título Soltera, casada y viuda, asunto que si se desarrolla tan bien como la estrenada dará buenas entradas.

También se ensayan de este mismo autor otros dos comedias en un acto tituladas El último sábado y El bautizo.

El teatro de Variedades no ha dado, hasta la fecha, muchas pruebas de variedad, porque pone en escena todas las obras del antiguo repertorio.

Capellanes está llamado á degenerar el arte dramático y coreográfico. El monaguillo de las Saleas, producción, si es que puede dársele este título, en que se ofende gravemente á la moral, es un mal ejemplo poco digno de representarse en la capital de la monarquía, por mas que esta sea muy democrática. El baile está en relación con las obras y el can-can se baila allí en una manera que repugna.

Los demás teatros no han ofrecido nada nuevo, por cuya razón no nos ocupamos de ellos.

GACETILLA

El barrio del Pacífico mejora notablemente, y cada día es mayor el número de familias que van á habitar en aquella alegre y saludable zona donde encuentran cuartos perfectamente acondicionados, con luz, aire y agua, y á precios muy económicos, al alcance de todas las fortunas.

Para facilitar la comunicación con dicho barrio, se ha establecido un servicio de carruajes que, cada hora del día, desde las ocho de la mañana hasta las diez y media de la noche, sale de la antigua Puerta de Atocha, hasta la última casa del referido barrio, siendo medio real el precio del asiento. Tenemos entendido que este servicio mejorará

dentro de poco tiempo, si, como hasta ahora ocurre, el público continúa favoreciéndolo. Con eso disminuirán las exigencias de los caseros de los barrios céntricos.

A La Imprenta se le ha referido que el bergantín español Leandro se incendió en alta mar á los 40 grados de latitud Norte y 33 grados longitud Oeste. Este buque se dirigía á Barcelona procedente de la isla de Cuba con carga de caoba. El salvamento de su tripulación es debido á hallarse á su vista la goleta Pepita, que la condujo á Valencia.

La dirección del «Veritas» de París acaba de publicar un estado de los sinistros marítimos del mes de Julio, Agosto y Setiembre de 1872.

De él resulta que el número de buques de vela perdidos totalmente durante los meses citados, han sido 288, á saber: 146 ingleses, 33 franceses, 25 americanos, 18 alemanes, 18 holandeses, 25 rusos, 21 noruegueses, 5 austríacos, 4 rusos, 3 suecos, 3 portugueses, 2 españoles, 2 griegos y uno brasileño.

Entre estos se hallan comprendidos 18 buques de vela, que por falta de noticias, se suponen perdidos con las tripulaciones.

El domingo se estrenó en el teatro de los Bufos, con un éxito completo, la zarzuela Satanás II, música del Sr. Aceves y letra de un conocido escritor que no ha querido hasta ahora dar su nombre. La ejecución encargada á los artistas Sras. Bines y Sarló y Sres. Rodríguez y Rossell fué esmerada, contribuyendo mucho al brillante éxito alcanzado por la obra. El público dió señaladas muestras de complacencia aplaudiendo con entusiasmo, haciendo repetir un bellísimo dueto y llamando al palco escénico á los autores.

Satanás II proporcionará buenas entradas á la empresa.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—San Zacarías y Santa Isabel, padres del Bautista.

Oficio.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón que predicará D. Santiago García Pérez, y por la tarde en los ejercicios de la novena de Ntra. Sra. de la Almudena, será orador D. Mariano Yagüe. Continúan las novenas y sufragios por las benditas Almas del Purgatorio serán oradores: en las Calatravas, por la tarde, D. Regino Zaragoza; y por la noche, en el Carmen Calzado, D. Juan García Rodríguez; en San Pedro, D. Pedro Carrascosa; en Santiago, D. Manuel Pedrosa; en San Luis, D. José María Mon; en San Antonio del Prado, D. Diego Arias; en Loreto, don

Emilio Santa María; en Italianos, D. Juan Manuel Carús; en San Ignacio, D. Joaquín Carrion; en el oratorio del Espíritu Santo, D. José Abella; y en San Sebastian D. Basilio Sanchez Grande.

La temperatura máxima de Madrid fué anteaer de 16.3 grados y la mínima de 4.8.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 4

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, DEL 2, DEL 4, and various bond values.

Los valores han tenido escasa alteración respecto de la cotización última: solo la deuda del personal ha tenido un alza de 2.50.

ESPECTÁCULOS

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Funcion 19 de abono. Turno 1.º impar.—Gü Ugonotti.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Funcion 53 de abono.—Turno 2.º impar.—D. Juan Tenorio.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Funcion 55 de abono.—Segunda serie.—Turno 1.º impar.—El alrevido en la corte.—La bola negra.

CIRCO.—A las ocho y media.—Funcion 39 de abono.—Turno 3.º impar.—Doña Urraca de Castilla.—Las multas de Timoteo.

CIRCO DE PAUL.—A las ocho y media.—Satanás II.—Un caballero particular.

VARIEDADES.—A las ocho y media.—El príncipe Hamlet.—Segunda serie.—Se continuará.

MARTIN.—A las ocho.—D. Juan Tenorio.

RECORO.—A las ocho.—Bazar de novias.—La isla de San Balandran.—Los estaqueos aéreos.—Buenas noches, señor don Simon.

Imprenta de J. Noguera, calle de Bordadores, 7.

SECCION DE ANUNCIOS.

JARABE DEL D. HONORE CON SENECA DE AUSTRALIA. Remedio infalible de las tribus de ese pais...

ACEITE MORENO CLARO DE HIGADO DE BACALAO. Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas...

LEAU DENTIFRICE DES CORDILLERES. RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas...

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD. DE CH. FAVROT. Este es el poseedor de las Formulas científicas...

ENFERMEDADES DEL PERIO D. D. CHEURONITH. JARABE DE HIPOTOSIFTO DE SIDA...

PHARMACIE COTTIN. PURGATIF LE ROY. Avis Es. Los habidos necesitan no ser...

DOCTOR IN ABSENTIA. Todo profesor en artes y ciencias, individuos del clero y magistrados...

GOTA Y REUMA PILDORAS DE LARTIGUE. DEPOSITO GENERAL Farmacia PELLETIER, rue Jacob, 45, Paris.

Prescritas hace más de 30 años por todos los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos...

EAU DE FLEURS DE LYS. para refrescar, blanquear, suavizar el cutis, quitar las pecas, etc.

GRAJEAS DE S. POUSSIN. de aceite de hígado de bacalao, saponinado. 1.º Por el hipofosfito de cal.

REUMATISMO Y GOTA. Mi padre después de haber estudiado con su hijo...

LA ESTAFETA DE PALACIO. HISTORIA DEL REINO DE NOLA BARRA II. Que no es una obra vulgar...

NO MAS TISIS. PASTILLAS DE BELMET. Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

CAFES MOLIDOS DE LA COMPANIA COLONIAL. TOSTADO DIARIO SIN EVAPORACION. CINCO CLASES.

En el espacio de tres años, son infinitas las curaciones obtenidas por las PASTILLAS DE BELMET...

Sr. Castro.—Ávila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Bárgos, id. del Sr. Barrio-Canal.—Bailén, Sr. Albornós, id.—Barcelona, Sres. Alomar y Ausiat...

AGUA CIRCASIANA. Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa. Aprobada por los médicos más eminentes...